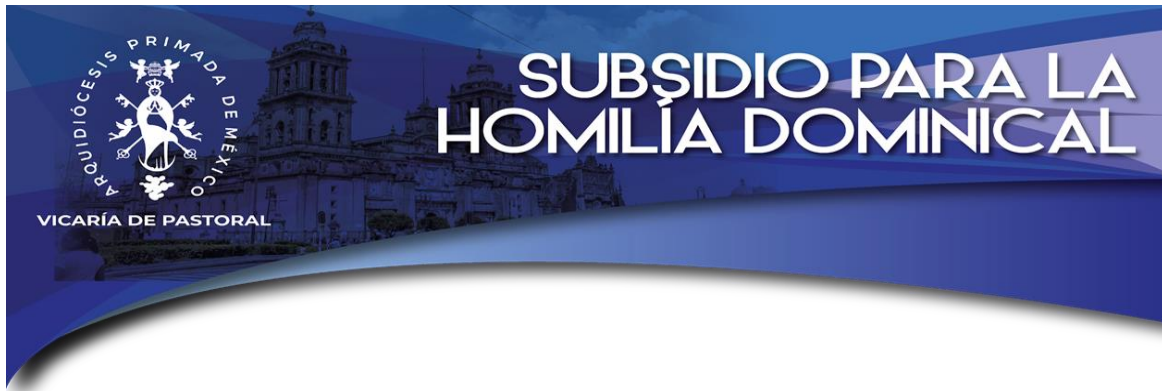


29 de junio de 2025
SANTOS PEDRO Y PABLO, APÓSTOLES



LECTURAS

Hechos de los apóstoles 12, 1-11: En aquellos días, el rey Herodes decidió arrestar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener a Pedro. Eran los días de los Ácidos. Después de prenderlo, lo metió en la cárcel, entregándolo a la custodia de cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él. Cuando Herodes iba a conducirlo al tribunal, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel. De repente, se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocando a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo: «Date prisa, levántate». Las cadenas se le cayeron de las manos, y el ángel añadió: «Ponte el cinturón y las sandalias». Así lo hizo, y el ángel le dijo: «Envuélvete en el manto y sígueme». Salió y lo seguía sin acabar de creerse que era realidad lo que hacía el ángel, pues se figuraba que estaba viendo una visión. Después de atravesar la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la ciudad, que se abrió solo. ante ellos. Salieron, y anduvieron una calle y de pronto se marchó el ángel. Pedro volvió en sí y dijo: «Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos».

Salmo 33: Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y

me respondió, me libró de todas mis ansias. Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. El afligido invocó al Señor, él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él.

2 Timoteo 4, 6-8. 17-18: Querido hermano: Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación. Mas el Señor me estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león. El Señor me librá de toda obra mal y me salvará llevándome a su reino celestial. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Mateo 16, 13-19: En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesárea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, ¡hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

El texto de la confesión mesiánica de Pedro nos ofrece una de las lecturas más discutidas de la exégesis de Mateo. En su probable fuente, Mc 8,27ss, la confesión es de otro tono y, además, no están presentes las palabras sobre el "primado". Es evidente que la tradición católica ha hecho un tipo de lectura que viene marcada por la sucesión apostólica de Pedro.

Es, desde luego, de valor histórico que Simón, uno de los Doce, recibió el sobrenombre o apodo de Kefa (en arameo; *kephas*, en griego) y que sería traducido como Petros en griego, que significa "roca". El que haya sido en este momento o en otro todo lo que se explica del sobrenombre en Mateo, no es relevante históricamente (pudo ser en otro momento cf. Jn 1,42; Mt 4,18; 10,2), pero sí es significativo. Pedro pudo recibir este sobrenombre del mismo Jesús y haber sido llamado de esa manera durante su ministerio.

Pero el texto en cuestión de Mt 16,13-20 es campo de batalla entre católicos y protestantes. No lo debemos ocultar. Y las interpretaciones corresponden a las "tradiciones" cristianas de unos y de otros. Los católicos siempre interpretarán que "piedra" (*petra*) se refiere a Pedro (*petros*); los protestantes afirmarán que *petra*, por ser femenino, no se refiere a Pedro, sino a la confesión anterior: "tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo". ¿Qué nos está permitido interpretar exegéticamente? La verdad es que las dos cosas son posibles. Pero hay muchos problemas por medio: ¿es una tradición unitaria? ¿son dos tradiciones unidas por el redactor de Mateo? Todas estas cosas quedan para un análisis crítico-literario-exegético de envergadura.

En principio, nos parece más razonable interpretar que "sobre esta roca" ha de referirse a la confesión que Pedro acaba de pronunciar. Vendría a ser como decir que Simón recibe un nombre nuevo Petros, porque ha hecho una confesión decisiva y fundamental sobre la que ha de construirse (petra) la Iglesia.

Cada evangelista ha redactado la confesión de Pedro según sus preocupaciones teológicas y eclesiales. Las de Mateo están bien claras por el conjunto del texto de hoy. El problema, pues, sería si las palabras laudatorias de Jesús, después de la confesión de Pedro, son del mismo Jesús o de la Iglesia primitiva. Esto, desde luego, tiene divididos a los especialistas, aunque es más coherente pensar que la Iglesia posterior necesitó reivindicar la figura de Pedro como testigo cualificado y como "primero" entre los Doce. No deberíamos exagerar, como se hace frecuentemente, que los arameismos de las palabras laudatorias de Jesús nos llevan directamente a las mismas palabras de Jesús. De hecho, otros autores dan a entender que la construcción griega de estas palabras es más armónica de lo que parece; que no hay tanto arameísmo en las mismas y que estamos ante la teología de un autor (en este caso Mateo) más que ante una "profecía" del Jesús histórico.

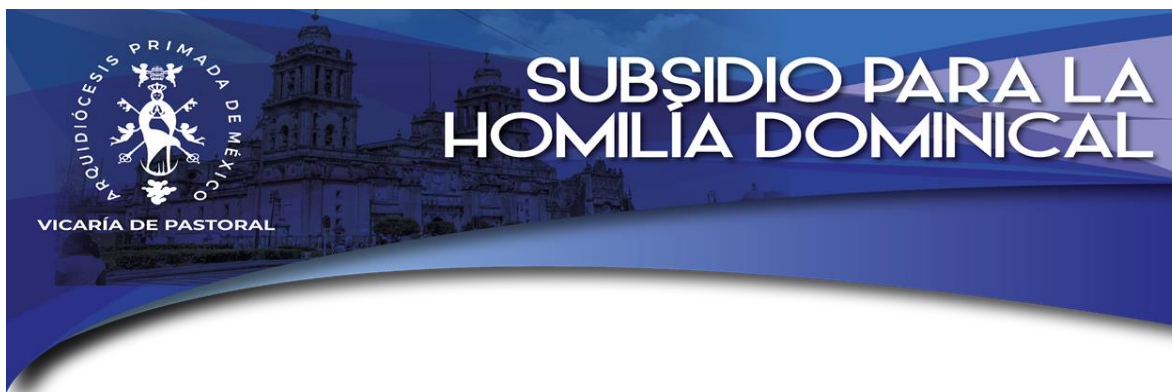
Estas palabras, pues, significan que Pedro ha de ser el defensor de la Iglesia contra todas las asechanzas a las que está y estará sometida. La pregunta es ¿dónde está fundamentada la Iglesia, en Pedro o en Cristo? En Cristo, claro está (cf. I Cor 3,11; Ef 2,20), y es eso lo que confiesa Pedro en el evangelio de Mateo. Por lo mismo, no se puede echar sobre las espaldas del pescador de Galilea todo el peso de la Iglesia, el nuevo pueblo de Dios que ha ganado Cristo con su vida, con su entrega y su resurrección. Y otro tanto habría que decir de los sucesores de Pedro. De la misma manera, pues, la metáfora de "atar y desatar" se ha de interpretar en este tenor de defensa de la comunidad, del nuevo pueblo, de la Iglesia. Porque no debemos olvidar que esa misma metáfora la usará después Mt 18,15-20 para aplicarla a los responsables de la comunidad ante el pecado de los que son recalcitrantes y rompen la comunión.

En definitiva, el texto de Mateo, la fuerza del "tu es petrus" no debe hacernos olvidar que Pedro fue elegido por Jesús no para ser Papa, que es una institución posterior, reafirmada con la infalibilidad doctrinal, sino al servicio de la salvación de los hombres; aunque será inevitable tenerlo en cuenta en la historia de la interpretación del papado. Pero no podemos

echar encima del texto de Mateo más de lo que dice y de lo que afirma; sin olvidar, además, la Iglesia o comunidad en la que aparece, una comunidad judeocristiana que necesitó de transformaciones muy radicales en confrontación con el judaísmo tradicional. Desde luego, los seguidores de Jesús que aceptamos el evangelio tenemos como "roca" de salvación la confesión de fe que hace Pedro. Pero no es la confesión de un hombre solitario y cargado de responsabilidad personal para "atar y desatar", porque tiene las "llaves" del Reino de los cielos. Es la confesión de una Iglesia a la que él representa. Porque la salvación de cada uno de los cristianos o de cualquier hombre o mujer no dependen de Pedro tampoco, sino de la gracia y la misericordia de Dios, revelada en Jesucristo, y a quien Pedro confiesa.

Fray Miguel de Burgos Núñez





SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

1. En verdad nuestra fe es confianza en el inabarcable Misterio de Dios. Ellos se fiaron de su Maestro. Pedro desde el privilegio de compartir vida e historia con Él. Pablo desde la experiencia impactante y radical de quien se le impuso en lo más íntimo de su ser como Señor, Vida y Salvación.
 - Esta confianza sin fisuras interroga, y reclama respuesta, sobre cómo es en cada uno de nosotros la confianza en el Señor, particularmente cuando la vida nos presenta su rostro más áspero y amargo.
2. El servicio de Pedro de fidelidad al Señor y de comunión con Él y entre cuantos creemos en su Nombre, y el ímpetu evangelizador de Pablo, infatigable hasta desgastarse por Cristo, sean para nosotros, y para nuestros días, dos grandes acicates en nuestro compromiso cristiano.
3. Que inspirados por Pedro y Pablo, roca y fuego de Cristo, nos conceda el Señor mantener de forma plena nuestra confianza en Él, y buscar caminos y actuaciones para darle a conocer en el mundo de hoy.



CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



OREMOS CON ESTE BELLO CANTO

<https://bit.ly/3HTXj1u>



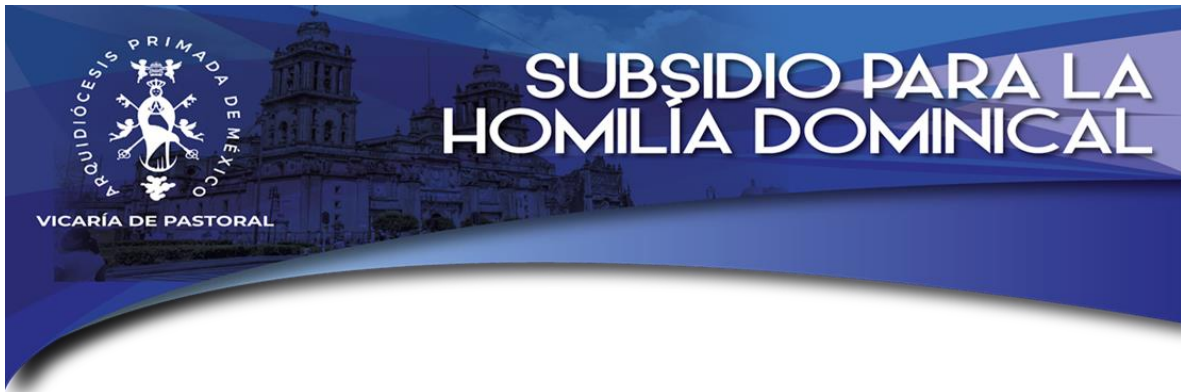


LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



**Escuchemos la reflexión de Benedicto XVI sobre
san Pablo**

<https://bit.ly/3FTpxZL>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

No prevalecerán

En este domingo celebramos la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, columnas de la Iglesia a quienes Dios eligió a pesar de sus muchas fragilidades. En la liturgia de la palabra se nos presenta el hermoso texto de la profesión de fe de Pedro, cuando, a la pregunta de Jesús: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?", responde con convicción: "Tú eres el mesías, el hijo de Dios vivo". Acto seguido, en el evangelio de San Mateo se nos narra que Jesús le cambia el nombre de Simón a Pedro, le da una nueva misión, ser la roca sobre la que se edificará la Iglesia, y le hace una promesa: "Los poderes del infierno no prevalecerán sobre ella". Es una promesa poderosa que convendría tenerla más a menudo en la mente y en el corazón. En un mundo en que a veces nos falta la esperanza, te presentamos algunas ideas en donde puedes recordar esta promesa de Jesús.

1. Ante la situación global. Si al mirar las noticias, las guerras, las crisis globales, sientes que te falta la esperanza, que te es difícil encontrar el sentido, recuerda las palabras de Jesús: "los poderes del infierno no prevalecerán".
2. En los problemas del trabajo o de la escuela, si te experimentas en una situación desesperada. Si en tu familia hay división o problemas, recuerda las palabras de Jesús: "los poderes del infierno no prevalecerán".
3. Si te experimentas hundido en la tristeza, algo no ha andado bien en tus relaciones de amistad o afectivas, si te duele el alejamiento o la traición de un amigo, recuerda las palabras de Jesús: "los poderes del infierno no prevalecerán".

4. Si te duele la situación de la Iglesia, si te cuesta trabajo mostrarte como católico por miedo a recibir ataques y burlas, a veces fundados en los tristes casos de malos testimonios, recuerda las palabras de Jesús: "los poderes del infierno no prevalecerán".
5. SI en tu propia vida personal, en el silencio de tu corazón, en donde nadie más ve, sino solo Dios y tú, te experimentas cansado en la lucha contra algún pecado, y experimentas tentación de abandonar, recuerda las palabras de Jesús: "los poderes del infierno no prevalecerán".

No se trata de una estrategia psicológica para encontrar ánimos, se trata de una certeza. Jesús nunca abandona a su Iglesia, y su Iglesia somos tú y yo. ¡Atrévete a descubrir los signos en los que él mismo te ha manifestado que, en tu propia vida, él cumple esa promesa!





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL INFANTIL

Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo

Hoy celebramos la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y aunque este día es domingo, la Iglesia nos propone celebrarlos como dos grandes columnas de nuestra fe. San Pedro fue uno de los discípulos más cercanos de Jesús. Él fue quien confeso que Jesús era el Mesías, el Hijo de Dios vivo, como hoy lo encontramos en el evangelio. Además, Jesús le dio a san Pedro una misión muy especial, diciéndole que sería la roca sobre la cual se construiría la Iglesia. San Pablo se convirtió en un apóstol después de un encuentro con Jesús resucitado de camino a Damasco. Él fue un predicador incansable que con su celo misionero logró fundar muchas comunidades cristianas, principalmente en tierra de paganos.

¿Qué podemos aprender nosotros de estos dos grandes apóstoles? San Pedro y san Pablo nos enseñan la importancia de tener fe en Jesús y de seguirle con todo nuestro corazón. Además, nos muestran que debemos ser valientes y tener coraje para seguir a Jesús, incluso cuando sea difícil. Y finalmente, san Pedro y san Pablo también nos enseñan que todos hemos sido llamados por Jesús y que tenemos una misión muy importante como cristianos que es hacer vida el evangelio y compartirlo a los demás. En esta solemnidad de san Pedro y san Pablo, pedimos especialmente por el Papa León XIV, para que Dios le siga acompañando en su misterio en la Iglesia.

En esta semana aplica el Evangelio a tu vida:

- Dibuja a san Pedro y a san Pablo y escribe lo que quieres aprender de ellos

- Haz un compromiso para seguir a Jesús y para compartir el evangelio con los demás.
- Haz esta oración: Querido Dios, gracias por los apóstoles Pedro y Pablo. Ayúdanos a seguir su ejemplo y a ser valientes en nuestra fe. Amén.

